

Milagro Eucarístico de DRONERO

ITALIA, 1631



En 1631, una joven campesina prendió fuego imprudentemente a un poco de paja seca. Esto causó un incendio que ayudado por el viento invadió parte de la ciudad de Dronero. Fue inútil intentar dominar el fuego. El padre capuchino, Mauricio de Ceva, animado por un gran amor a la Eucaristía, tomó la custodia con la Hostia Magna de la iglesia de Santa Brígida y se dirigió hacia el lugar del incendio. Inmediatamente el fuego cesó y el pueblo, conmovido, empezó a alabar a Dios por el Milagro concedido.



Vista panorámica de Dronero



Dronero



Capilla de donde fue tomado el SS. Sacramento. La inscripción en mármol describe el Milagro

Un domingo 3 de agosto de 1631, en torno a la hora de las Vísperas, se desencadenó un gran incendio en la pequeña ciudad de Dronero, en el marquesado de Saluzzo. Una joven campesina, imprudentemente encendió fuego a un poco de paja seca en el preciso instante en el que venía un fuerte viento que anunciaba la tempestad. Luego de pocos instantes, las llamas se expandieron violentamente hasta llegar a las casas del Barrio Maira. La población luchaba contra el fuego, pero todo tentativo resultaba inútil. Mientras tanto las llamas seguían avanzando. El Padre Maurizio de Ceva, Capuchino, tuvo la inspiración de recurrir a la fuerza del Salvador velado bajo las especies eucarísticas. Organizó velozmente una procesión solemne con el Santísimo Sacramento y seguido por todos los ciudadanos, se dirigió al lugar del incendio. Ante la presencia del Santísimo Sacramento, el fuego dejó de avanzar milagrosamente. Una inscripción en mármol de la iglesita de Santa Brígida en Dronero, describe detalladamente el Milagro. Cada año, en ocasión de la fiesta del Corpus Domini, los ciudadanos de Dronero honran la memoria del Prodigio con una procesión solemne llevando el Santísimo Sacramento.

Milagro Eucarístico de SAN MAURO LA BRUCA

ITALIA, 1969



El Milagro Eucarístico sucedido en Siena en 1730 es similar al de San Mauro la Bruca, acontecido en 1969. Unos ladrones entraron a la iglesia parroquial y se apoderaron de algunos objetos sagrados, entre ellos la píside con Partículas consagradas. Éstos botaron las hostias que a la mañana siguiente fueron encontradas por un niño. Las partículas se mantienen intactas y su culto ha sido autorizado por las autoridades eclesiales.



Fachada de la iglesia de San Mauro



Custodia donde se conservan las Hostias del Milagro

En la noche del 25 de julio de 1969, unos ladrones entraron furtivamente dentro de la iglesia parroquial de San Mauro la Bruca con la intención de robar los objetos más preciosos. Después de haber roto el tabernáculo, se llevaron la píside con numerosas Hostias consagradas. Apenas salieron de la iglesia, botaron las Hostias en un callejón. Al día siguiente, un niño notó que en una esquina del callejón por donde pasaba estaban las Hostias. Después de haberlas recogido, las entregó de inmediato al párroco. Sólo en 1994, después de 25 años de exhaustivos análisis, Monseñor Biagio D'Agostino, Obispo del Valle de la Lucania, reconoció la conservación milagrosa de las Partículas autorizando consecuentemente su culto. Se sabe que gracias a la experiencia de análisis realizados por científicos, luego de seis meses la harina ácima se deteriora gradualmente hasta el punto que luego de un par de años se reduce a una materia pegajosa y más tarde en polvo.